

JUAN ANTONIO VILLACANAS. *Rebelión de un recién nacido*. Edición patrocinada por la C. de A. P. de Toledo, 1973; 100 págs. 16x22.

Al resellar en estas mismas páginas el libro *Las humanas heridas de las piedras*, del toledano Juan Antonio Villacañas, decía yo que si mi conocimiento de su poesía se limitara exclusivamente a ese libro, le situaría, sin duda, entre los poetas más estimados de su generación o promoción. *Las humanas heridas de las piedras* era y es—según mi apreciación, de la que dejé constancia escrita—un libro de inquestionable unidad y muy grata forma libre, original por su temática y por el tratamiento que el poeta supo darle.

Pues bien, a los dos años de dar a las prensas aquel libro, Juan Antonio Villacañas ha publicado otro—el décimotercero de su bibliografía—que acaso sea el más denso de todos cuantos ha escrito hasta ahora y que, con respecto al anterior, supone la subida de un notorio peldaño en esta evidente escalada de su madurez poética. *Rebelión de un recién nacido*, que así titula el nuevo libro, contiene cuarenta y cinco densos poemas, todos ellos en verso libre, aunque sometidos en muchos casos al ritmo y la medida del alejandrino o del heptasílabo, como ya ocurría en *Las humanas heridas de las piedras*. Pero la estructura formal de los poemas—de todos sin excepción—es la del verso libremente expresado, sin sometimiento alguno a combinaciones estróficas más o menos regulares.

Alrededor de una decena de estos poemas pudieran considerarse breves—de menos de catorce versos, aunque de verso a veces muy amplio: «De los acorazonados suspiros de la carne nace la soledad»—; pero incluso éstos, generalmente, son de una gran densidad. La densidad es la característica más acusada acaso de *Rebelión de un recién nacido*, como ya comienza a advertirse desde el poema inicial, «Con los ojos cerrados», al que precede —y a toda la ininterrumpida serie de los cuarenta y cinco— una cita—«Aquí el error está en lo no hecho, / todo en la insseguridad que vaciló»—, de Ezra Pound.

Cuando ya llevamos leídos catorce poemas, nos topamos con el que lleva el mismo título del libro—o, mejor dicho, con uno cuyo título el libro toma—, que, sin ser la clave del libro todo, muy bien pudiera dárnosla. En cualquier caso, como en sólo una frase se resume o define certamente, ya el libro cerrado, *Rebelión de un recién nacido* es la más íntima reacción contra la presencia del hombre en la tierra, en espera de su propia muerte.

Quiero señalar, por último, la tremenda significación que el poeta da en algunos poemas, partiendo de «Breve historia de una cacería»—y de cuyo hecho real se vale—, al disparo a mano armada, al fuego, al grito, a la irremediable muerte. Los poemas finales tienen mucho de sobrecogedor, especialmente el que cierra el libro—«Sentencia»—, cuya lectura—relectura más bien, pues la gran parte de los poemas un par de veces—me ha dejado pensativo, meditando y dialogando conmigo mismo.